

Sábado de Gloria, Día de Reyes

Manuel
Martín
Ferrand



ME cuentan que ayer se escucharon por Pedralbes los taponazos del champán de la alegría. No era únicamente la comida de Reyes y su roscón: la alta burguesía barcelonesa celebró con toda propiedad el desarrollo del congreso del PSUC. Es decir, el olvido del *eurocomunismo* y el triunfo del leninismo; el hecho de que el *enemigo* considerara fracasada la distensión y se dispusiera a considerarse *más* como *enemigo*; la marginación de los líderes más capaces y lúcidos del comunismo español. En definitiva, se brindaba por la sensación de que «**el enemigo cuanto más malo mejor, porque la lucha se hace entonces sin ambigüedad**». Como se sabe, no hay nada que alegre más a la inactiva, inconexa y escasamente luchadora derecha de este país que las tribulaciones y achaques de la izquierda, porque de este modo pierden protagonismo sus propios achaques.

Pero hay más cosas en juego. Desde la cooperación de la izquierda en la administración municipal a las estrategias sindicales inmediatas, desde las movilizaciones en la calle a la continuación de la sensación de *endurecimiento* por todos los lados. Y no sólo en Catalunya, porque este congreso le ha colocado también una bomba de tiempo en el sillón al mismísimo **Santiago Carrillo**. ¡Ya veremos si es verdad aquello de que el enemigo cuanto más malo mejor! Por lo menos si tenemos en cuenta de que este país necesita que *todos* sumemos esfuerzos para auparlo, y que lo contrario es un lujo que no está a nuestro alcance.

Lo sucedido va a trascender a los ámbitos de la política internacional. Por el Este soplan vientos que dicen que no hay un comunismo posible sin Moscú, y eso no es un mensaje alentador para la libertad. Es, por el contrario, el más duro golpe asestado al comunismo español desde el nada desdeñable de su legalización, que puso fin a la mística de la clandestinidad. Y también en fecha significativa: aquello fue el sábado de Gloria y esto el Día de Reyes.